

Giro a la izquierda y preferencias ciudadanas en Ecuador

Simón Pachano

Introducción

El objetivo del presente texto es destacar la escasa importancia de las preferencias de la ciudadanía en la definición del régimen político y, de manera especial, en los cambios de este. Por lo general, los regímenes políticos han sido analizados y clasificados en relación a sus componentes normativos, institucionales y procedimentales, en tanto que las orientaciones, valores y conductas de las personas han sido relegadas a un lugar secundario o, incluso, han sido excluidas de la definición. Se trata, por tanto, de una perspectiva que no permite valorar la incidencia de las preferencias en la conformación y características del régimen y mucho menos identificar las interrelaciones que existen entre ellas y los elementos que lo constituyen.

Para tratar este tema tomo como referentes a los cambios ocurridos en Ecuador en dos momentos. El primero es el período comprendido entre los años 2007 y 2013, en que se escenificó el *giro a la izquierda*, caracterizado por una profunda reforma constitucional y legal, la aplicación de políticas públicas redistributivas y el fortalecimiento del papel del Estado en la economía, todo ello acompañado por una orientación electoral favorable a esa tendencia. El segundo período se abrió con las elecciones locales y regionales del año 2014 (que mostraron el desplazamiento de las preferencias electorales en sentido contrario al que prevaleció antes) y se caracterizó por el fin de las condiciones económicas favorables que prevalecieron en el período anterior. Apoyándome en encuestas que dan cuenta de las preferencias y de la ubicación política de la ciudadanía, sostengo que, si bien solamente en el último período se hizo evidente la disonancia entre las preferencias y la orientación de las políticas gubernamentales, ésta estuvo presente también en el primer período pero por diversas razones no se expresó electoralmente.

El texto consta de cuatro secciones. En la primera describo las características centrales del giro a la izquierda y propongo la perspectiva de análisis para el tratamiento del tema. En la segunda destaco las características más destacadas de preferencias de la ciudadanía ecuatoriana. En la tercera reviso brevemente los resultados de la elección de febrero de 2014, que muestra un quiebre con respecto a las anteriores contiendas. En la última sección presento algunas conclusiones.

1. El giro a la izquierda y el lugar de la preferencias

El análisis de los regímenes políticos y de sus procesos de cambio ha seguido la ruta trazada por Easton (1965; 1976; 1997), que identifica como elementos constitutivos a la comunidad política, las normas y la autoridad. En términos generales, según esa perspectiva, en el nivel normativo se establece lo que está permitido y lo prohibido, en el nivel de la autoridad se engloba la actividad política, las instituciones y los actores políticos, mientras en la comunidad se encuentran los ciudadanos, con sus valores, creencias y preferencias (Morlino, 1985: 45; Pasquino, 2004: 19). Para clasificar a los

regímenes políticos se han tomado fundamentalmente los dos últimos niveles, en tanto que la comunidad política ha quedado prácticamente como una dimensión residual. A pesar de que ésta ha sido amplia y profundamente estudiada –en especial en referencia a la cultura, las creencias, los valores, las actitudes, las preferencias electorales y la acción colectiva-, por lo general no se la ha reconocido como un factor constitutivo o determinante del tipo de régimen.

Esta orientación ha predominado también en los trabajos que abordan el denominado viraje a la izquierda. Estos han dirigido su atención fundamentalmente a las innovaciones constitucionales, legales e institucionales (Cameron y Sharpe, 2010), a las causas y los orígenes de ese desplazamiento (Weyland, 2009), a las políticas aplicadas desde los gobiernos (Weyland, 2010; 2011; Levitsky y Roberts, 2011), a la relación con los derechos y con los principios de la democracia liberal (Molina, 2003; Yashar, 2011), a las variaciones ideológicas de los presidentes de izquierda (Murillo, Oliveros y Vaishnav, 2011), al papel del liderazgo (De la Torre, 2008; Conhaghan, 2011) y a la importancia del discurso (De la Torre, 2013). La comunidad ha sido abordada en su relación con los gobiernos (Luna, 2010) y solamente en menor medida en términos en la orientación de sus preferencias electorales (Molina, 2003; Dosek, 2012) y de su ubicación ideológica (Arnold y Samuels, 2012; Luna, 2010). De esta manera, cuando ha transcurrido más de una década y media desde el inicio de la *ola rosa*, es posible encontrar sólidas explicaciones acerca de sus orígenes y sus causas, de los efectos económicos y sociales de las políticas aplicadas por esos gobiernos, del papel desempeñado por las condiciones internas y externas, de la importancia de la historia previa y de las particularidades de cada caso. Sin embargo, con las excepciones señaladas, esos estudios entregan muy pocas pistas sobre la aceptación de estos regímenes por parte de la ciudadanía.

El déficit en el conocimiento de este aspecto cobra enorme importancia cuando se pretende analizar tanto la fortaleza como la capacidad de permanencia del régimen político, que dependen en gran medida de la legitimidad entregada por la ciudadanía. Todos los regímenes políticos, pero de manera particular los democráticos, se cimentan sobre la aceptación ciudadana. Por tanto, esta constituye una condición básica para la permanencia del régimen. En otros términos, se puede sostener que si el régimen político es la variable dependiente, la legitimidad es una de las variables independientes más importantes, vale decir es uno de los elementos que lo condicionan tanto en su surgimiento como en su permanencia¹. La aprobación ciudadana debería considerarse, entonces, junto a los niveles normativo e institucional, un componente fundamental del régimen. Consecuentemente, se podría suponer que si las preferencias políticas de la ciudadanía llegaran a tomar una dirección diferente a la que siguen los otros –esto es, si existiera disonancia entre la orientación normativa y las políticas públicas, por un lado y la opinión pública, por otro lado-, podría ponerse en riesgo la estabilidad del régimen.

Esta anotación es particularmente importante para los regímenes que forman parte del giro a la izquierda, sobre todo los que se guían por un discurso más radical y reivindican la

¹ La teoría de la democracia reconoce a esta relación como una de sus piedras angulares (Sartori, 1988; Dahl, 1989; O'Donnell, 2010; Przeworski, 2010; Manin, 1998; Rosanvallon, 2010)

voluntad del pueblo como justificación y validación de su orientación y sus políticas. Lo esperable sería, por tanto, que existiera coherencia y correspondencia entre los diseños institucionales, la legislación expedida, las políticas impulsadas y las preferencias ideológicas de la ciudadanía.

En este punto es necesario diferenciar claramente entre dos tipos de preferencias de la ciudadanía. Unas son las de carácter ideológico, que se expresan como la adscripción a un proyecto político en general o a un conjunto de postulados acerca de un tipo de régimen (que en el caso del giro a la izquierda pueden situarse a lo largo de un eje que tiene en un extremo al socialismo y en el otro al capitalismo). Otras preferencias son las que se manifiestan en relación a políticas específicas, ya sea por las realizaciones concretas de los gobiernos o por los ofrecimientos de los políticos. El *mejor de los mundos* para un régimen político se configuraría por la coincidencia de ambos tipos de preferencias, pero ello no siempre ocurre. No obstante, algo que se puede considerar como una regularidad es la incidencia que tiene el segundo tipo de preferencias sobre el primero (la evaluación de las políticas sobre la adscripción al régimen)².

Esta diferencia en los tipos de preferencias tiene importancia al analizar los países que han hecho el giro a la izquierda ya que sus líderes o conductores asignan un peso muy significativo a la ideología. La propuesta de establecer un diferente tipo de régimen (que inicialmente en buena parte de los países recibió el apelativo de *socialismo del siglo XXI*) constituye el discurso predominante³. La retórica y los símbolos que orientan a estos procesos apuntan precisamente hacia la construcción de un régimen diferente en lo económico y lo político, y constituyen la principal carta de presentación de ese desplazamiento. Pero, en muchas ocasiones es una carta que proyecta una imagen distorsionada con respecto a las evidencias que muestran los elementos constitutivos del régimen. Por lo general, el discurso es mucho más radical que los cambios institucionales y las políticas aplicadas, de modo que se hace evidente la disonancia no solo entre las dimensiones de definición del régimen, sino también entre estas y el discurso⁴.

² En términos generales, se configura un *orden de preferencias* en el que las personas privilegian los aspectos concretos e inmediatos que afectan directamente a su vida, mientras que las adscripciones ideológicas ocupan un lugar secundario (Maravall, 2003).

³ La calificación como socialismo del siglo XXI ha tenido un uso esporádico en Ecuador. La fuerte asociación de esta denominación con el proceso venezolano, que fue donde se acuñó, puede haber sido determinante para que se lo abandone en algunos momentos. Mayor vigencia ha tenido la calificación de *revolución ciudadana*, que tiene una connotación menos ideológica y no reconoce una herencia directa con otros procesos históricos.

⁴ Un análisis detenido de las políticas aplicadas por estos gobiernos –especialmente desde que comenzó a manifestarse el fin del auge de la exportación de productos primarios– llevaría a poner en duda la afirmación de Levitsky y Roberts (2011: 2) en el sentido que “en algunos casos y a diferencia de lo que ocurría en las décadas de los ochenta y noventa, cuando los candidatos se erigían sobre plataformas de izquierda pero gobernaban como conservadores pro-mercado, en la ola post 1998 los gobernantes expandieron las funciones estatales, especialmente en el aspecto redistributivo y en el bienestar social. El «giro a la izquierda», entonces, cambió no solamente quiénes gobiernan en América Latina, sino cómo gobiernan”. Se puede anotar que, aún en los casos de mayor avance en ese tipo de políticas, el discurso es bastante más radical que la forma de gobernar. Adicionalmente, la recesión ha demostrado la dependencia que tienen estos modelos de la bonanza económica, lo que pone límites más estrechos a las políticas redistributivas.

En síntesis, se puede sostener que en caso de existir disonancia entre los factores normativos e institucionales, por un lado y las preferencias ideológicas de la ciudadanía, por otro lado, el régimen tendería a erosionarse e incluso podría llevar a su cambio. Sin embargo, como se verá por el tratamiento del caso ecuatoriano, esto no ha ocurrido o por lo menos no ha tenido gran dimensión. Las preferencias ideológicas no guardan correspondencia con el discurso ni con las acciones que podrían llevar al cambio de régimen⁵. Por tanto, se debe suponer que la estabilidad –o, más bien, la permanencia del régimen- se explicaría, en este caso particular y en algunos otros países que hicieron el giro a la izquierda, por la incidencia de otras variables. Necesariamente, estas variables deberían, en primer lugar, anteceder a la expresión de las preferencias de la ciudadanía y, en segundo lugar, mantenerse a lo largo del tiempo para asegurar la permanencia de esas preferencias.

Por lo general, en el análisis del giro a la izquierda se han destacado las variables de carácter económico, especialmente la bonanza proveniente del auge de la exportación de productos primarios y la aplicación de políticas incluyentes que, al ser valoradas positivamente por la ciudadanía, relegan a un segundo plano la adscripción ideológica al nuevo régimen⁶. Por consiguiente, se habría impuesto el segundo tipo de preferencias (las que apuntan a la evaluación de la gestión del gobierno) por encima de las que aluden al régimen⁷.

Según esta hipótesis los cambios en las condiciones causales, esto es, los indicadores económicos favorables deberían repercutir en las preferencias de las personas, ya que éstas se desprenden de la evaluación de la gestión gubernamental. Sin embargo, la experiencia ecuatoriana no corrobora ese supuesto. Incluso, no permite asegurar que el cambio inicial, el que produjo el giro a la izquierda, estuviera determinado por causas de ese tipo. Tampoco se observa un cambio drástico en las preferencias después de casi doce meses de indicadores económicos a la baja, o por lo menos no en la dimensión que sugeriría aquella hipótesis.

El caso ecuatoriano en particular sugiere que existen otras variables que fueron determinantes en el giro a la izquierda y que pueden seguir influyendo para su permanencia. Una hipótesis alternativa en este sentido puede ser que la estructura de las preferencias ciudadanas se asienta en una evaluación retrospectiva, en la que el giro sería el resultado del rechazo a situaciones pasadas y no necesariamente la concordancia ideológica

⁵ Un tema adicional, en el que no pretendo entrar porque constituye materia de otro tipo de análisis, es el fuerte contenido conservador de los líderes y partidos, e incluso del discurso predominante en estos regímenes. Solamente cabe destacarlo como una contradicción adicional.

⁶ Una reflexión de esa naturaleza predomina en la opinión que circula en los medios de comunicación y que alimenta también a una corriente académica (Echeverría, 2012; León, 2012)

⁷ En una situación como la descrita se ampliaría la brecha entre el discurso y las preferencias de las personas hacia el régimen. Mientras no se manifieste en políticas concretas que afecten directamente a la situación (económica) de las personas, el discurso que pone énfasis en la definición de este no tendría mayor incidencia sobre las decisiones de las personas. Solamente cuando se encarna en medidas específicas puede provocar reacciones, como ocurrió en Ecuador con las leyes sobre la herencia y la plusvalía (en mayo de 2015).

con el tipo de régimen propuesto⁸. El factor determinante, desde esta perspectiva, serían las promesas del cambio.

Pero, también esta hipótesis encuentra sus límites cuando se observa que las preferencias se mantienen con escasas variaciones a lo largo del tiempo (prácticamente nueve años en el caso ecuatoriano). La evaluación retrospectiva es una explicación válida para los momentos iniciales, pero deja de serlo cuando las personas se enfrentan a las realizaciones de los gobernantes y pasan a evaluarlos por esas acciones sin compararlos con los antecesores⁹. Se puede suponer, por consiguiente, que a partir de un determinado momento las preferencias tienden a estructurarse fundamentalmente sobre la evaluación de la gestión gubernamental. Si es así, entonces, vuelve sobre la duda planteada acerca de la hipótesis anterior, en cuanto a que los cambios en esas condiciones deberían provocar alteraciones en las preferencias y, como se ha visto, esto no es exactamente así.

Sostener que se trata de la confluencia de factores de diversos tipos sería la hipótesis más pertinente pero también la menos explicativa por su grado de generalidad. Es evidente que para el giro a la izquierda concurrieron múltiples causas de carácter económico, político y social, pero el desafío de la investigación es identificarlas con precisión y sobre todo valorar el peso de cada una en la configuración de este hecho. Debo señalar que este no es el objetivo del presente texto, pero sí me apoyaré en algunas hipótesis al respecto para intentar dilucidar la incidencia de las preferencias ciudadanas en la definición del tipo de régimen.

2. La evolución de las preferencias ciudadanas en Ecuador

Para analizar la evolución de las preferencias en Ecuador a partir del giro a la izquierda es necesario tratar de manera diferenciada los dos tipos identificados en la sección anterior. Así, se hace evidente que las preferencias ideológicas se han mantenido prácticamente estables en los diez años transcurridos entre 2004 y 2014. La autoubicación de la población en una escala de izquierda-derecha (de 1 a 10, con el centro en 5,5), fluctúa entre 4,98, en el año 2014 y 5,62, en el año 2006, con una media de 5,33 (LAPOP)¹⁰. En consecuencia, a lo largo de ese período la población se ha situado de manera relativamente estable en torno al centro del espacio político, con un mínimo desplazamiento hacia la izquierda¹¹. Por otra parte, en una encuesta de enero de 2015, aplicada en las ciudades de Quito y Guayaquil, el

⁸ Como se ha planteado para otros casos, “el apoyo electoral para los candidatos de izquierda puede ser explicado fundamentalmente por el voto retrospectivo en contra del deslucido desempeño de los gobernantes de derecha (...) el éxito electoral de los partidos de izquierda después de 1998 no ha sido acompañado por un discernible desplazamiento a la izquierda en términos de la auto-ubicación ideológica de los ciudadanos” (Murillo, Oliveros y Vaishnav, 2011: 53)

⁹ El recambio generacional es un factor adicional para la pérdida de incidencia de la evaluación retrospectiva. Por ello puede ser explicable la constante campaña gubernamental para recordar el pasado no solamente como algo ominoso sino también como la causa de los problemas del presente (De la Torre, 2013)

¹⁰ Las cifras están tomadas de la base de datos de Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

¹¹ La encuesta de LAPOP se aplica cada dos años. Las medias de autoubicación en Ecuador fueron de 5,34 en 2004, 5,62 en 2006, 5,31 en 2008, 5,42 en 2010, 5,32 en 2012 y 4,98 en 2014. Por tanto, el rango es muy pequeño (una diferencia de 0,64 entre los valores extremos de 2006 y 2014), así como la desviación estándar (que es de 0,19).

32,7% de las personas consultadas se ubicó en la derecha, el 28,0% en el centro, el 23,4% en la izquierda, mientras el 15,8% no se atribuyó una posición (Habitús, febrero de 2015). Por tanto, la mayoría de la población de las dos ciudades más grandes del país se situó en un espacio levemente corrido hacia la derecha del espectro político¹².

Según las dos mediciones, las preferencias ideológicas de las personas no guardarían correspondencia con la orientación del giro a la izquierda. Esto es más sorprendente cuando se considera que, según el sondeo más reciente, la mayor parte de personas que apoyan al presidente Correa, se ubican mayoritariamente en la derecha. Así, entre quienes manifestaron un apoyo fuerte (que para ese momento representaban el 43,0% de los consultados), el 37,8% se situó en la derecha y solo el 19,4% en la izquierda (en el centro lo hizo el 29,5%). Entre quienes manifestaron apoyo tibio (que era el 25,0% de los consultados), el 29,7% se ubicó en la derecha, el 26,9% en la izquierda y el 26,2% en el centro. Por su parte, entre quienes manifestaron rechazo al presidente (que era el 28,0% de los consultados), el 30,9% se ubicó en el centro, el 28,2% en la derecha y el 27,3% en la izquierda. Son resultados contraintuitivos, ya que se supondría que la mayor parte de quienes manifiestan apoyo (fuerte o tibio) al gobierno deberían guardar algún grado de coherencia con la orientación ideológica de este y, en la otra orilla, entre quienes se oponen al gobierno deberían predominar las posiciones ideológicas adversas. Al no ocurrir esto, el análisis debe buscar otras variables explicativas fuera del campo de la ideología.

Para alcanzar ese objetivo es necesario llevar el análisis hacia el otro tipo de preferencias, básicamente hacia las que reflejan la opinión sobre cuatro aspectos que configuran la mayor o menor aceptación del régimen: a) el desempeño de la economía, b) la valoración de las instituciones, c) la gestión gubernamental y d) la aceptación del presidente de la República. De acuerdo a lo señalado antes, las variaciones en esas dimensiones permitirían conocer la evolución de la opinión ciudadana acerca de las políticas aplicadas y del desempeño de los gobernantes. En síntesis, constituirían variables explicativas del grado de aceptación del régimen en función de su desempeño y su rendimiento¹³. Adicionalmente, para poner a prueba la hipótesis que considera al desempeño de la economía como la variable explicativa central de la aceptación del régimen, es conveniente conocer cuál ha sido ese desempeño. Entonces, cabe comenzar por ahí.

Si algo llama la atención en el comportamiento de la economía ecuatoriana, son las fuertes variaciones en su tasa de crecimiento, con máximas que superan el diez por ciento y mínimas que presentan cifras negativas (gráfico 1)¹⁴. La media general, entre 2002 y el segundo trimestre de 2015, es de 4,5%, lo que coloca al país en un nivel de crecimiento que bordea el promedio latinoamericano. La tasa de crecimiento en el período 2002-2006,

¹² Asumiendo que las personas que se ubicaron en el centro se distribuyeran proporcionalmente entre la izquierda y la derecha, la primera abarcaría al 29,8% y la última al 46,7%. Sin embargo, esta medición no permite conocer en qué punto del *continuum* se sitúa la media.

¹³ La fuente de los índices y en general de las opiniones de la ciudadanía es la encuesta mensual de Habitús. Para este trabajo la he agregado por trimestres para posibilitar la comparación con la información económica proporcionada por el Banco Central, que ofrece indicadores trimestrales.

¹⁴ La fuente de las cifras económicas es el Banco Central del Ecuador:

<http://www.bce.fin.ec/index.php/cuentas-nacionales>.

anterior al giro a la izquierda, fue de 5,0%, lo que no deja de ser sorprendente si se considera que estuvo caracterizado por la presencia de factores políticos que impidieron mantener políticas económicas de mediano o largo alcance (Mejía, 2009). La tasa media del período del giro (2007-2015) es de 4,2%, que podría considerarse como relativamente baja si se considera que ha habido estabilidad en la aplicación de las políticas económicas y ha permanecido bajo la conducción de una sola fuerza política (y un mismo presidente).

Es importante destacar que en los meses iniciales del giro a la izquierda (los dos primeros trimestres de 2007) se presentan tasas más bajas que los tres trimestres anteriores. La recuperación recién se hace evidente en los dos últimos trimestres de 2007 y con mayor claridad a lo largo del año 2008. Pero, estos indicadores positivos encuentran su límite al final de ese año, ya que en todos los trimestres de 2009 se marca una tendencia a la baja. El año 2010 y los dos primeros trimestres de 2011 muestran tasas positivas, pero desde la mitad de este último año pasan nuevamente a predominar las tasas a la baja –con pasajeras muestras de recuperación- hasta el final del período. En síntesis, en el momento inicial del giro a la izquierda no se advierte un quiebre sustancial con el período anterior en términos de crecimiento económico.

Esta trayectoria del crecimiento del PIB no guarda relación con la que siguen las variables que dan cuenta de la aprobación del régimen. La confianza en la economía, la valoración de las instituciones, la evaluación de la gestión gubernamental y la calificación del presidente de la república dibujan curvas muy diferentes a la que sigue la economía (gráfico 2). Esto se expresa en bajos grados de correlación entre el crecimiento económico y cada una de las variables consideradas¹⁵. La fase de mayor expansión de la economía se encuentra casi tres años después del inicio del proceso, de manera que no puede ser considerado como el factor explicativo del cambio que se observa en las otras variables (por lo menos no en la fase inicial del giro).

Una primera conclusión, por consiguiente, puede ser que el fuerte incremento de todas las variables que reflejan las preferencias de la ciudadanía están asociadas a factores ajenos al crecimiento económico. No obstante, no se puede desechar a éste como factor que incide indirectamente, ya que las cifras positivas en variables como la confianza en la economía y la satisfacción con la situación familiar evidentemente requieren contar con una base mínima de crecimiento de la economía. Por ello, aunque este no ha tenido un impacto directo no se puede descartar que futuros cambios en la tasa de crecimiento –especialmente con tendencia a la baja, como se observa a partir del año 2014- puedan tener efecto sobre las variables que expresan apoyo al régimen.

¹⁵ Los coeficientes de Pierson de la relación entre el crecimiento económico y cada una de las variables, para el período anterior y el actual, respectivamente, son los siguientes: confianza en la economía, -0,53 y 0,17; confianza en las instituciones, -0,33 y 0,12; gestión gubernamental, -0,47 y 0,28; aprobación al presidente, -0,69 y 0,28. Los cambios de signo reflejan sin duda la transformación de cada una de las relaciones, pero no son suficientes para considerarlos como indicadores de una fuerte asociación entre el crecimiento económico y cada una de las variables en que se observan. Es más probable que se deban a la incidencia de otros factores.

Cabe subrayar la dimensión del incremento de las percepciones de las personas sobre el desempeño de la economía y la valoración de las instituciones. La media del índice de confianza en la economía pasa de 29,5 en el período 2002-2006 a 44,2 en el 2007-2015 y la del índice de confianza en las instituciones de 26,2 a 64,3. Es importante destacar que si bien ambas mantienen la tendencia ascendente a lo largo del período, es más sostenida en la valoración de las instituciones que en la confianza en la economía (que presenta descensos significativos en 2008 y 2009). Por otra parte, las dos presentan un descenso a partir del tercer semestre de 2013, con una tendencia más pronunciada en ese sentido en la confianza en la economía.

La similitud en las curvas de ambas variables podría llevar a suponer que existe una correlación relativamente fuerte entre ellas y que podría considerar, hipotéticamente, a la satisfacción con la economía como la variable independiente. Sin embargo, las variaciones que se advierten en las respectivas curvas y, a la vez, las de ambas con respecto al desempeño real de la economía, llevan a matizar esta afirmación. La correlación que existe entre ellas es moderada o débil y lo es también la de cada una de ellas con la tasa de crecimiento económico¹⁶. Así, difícilmente se puede sustentar la hipótesis que considera al crecimiento económico como la explicación de la satisfacción con la economía y, derivado de ello, a esta como el impulso para la alta calificación de las instituciones. Más bien, estas cifras deben llevar a la búsqueda de otras variables que influyen en la evaluación positiva de la economía y de las instituciones.

La valoración de la gestión gubernamental presenta un comportamiento particular. Inicialmente, con el giro a la izquierda y de manera similar a las otras variables, tiene un fuerte incremento (pasa de 28,8 en el cuarto semestre de 2006 a 68,4 en el primer semestre de 2007 y a 77,4 en el siguiente semestre). Después de ese salto se mantiene en niveles bastante altos, con una media de 64,3, lo que significa 2,4 veces la media del período anterior (que fue de 26,2). A partir de ese momento, y a pesar de la diferencia de nivel, su curva mantiene un perfil bastante similar al que presenta la confianza en la economía (gráfico 3). En síntesis, en el primer momento del giro a la izquierda la valoración de la gestión gubernamental se separa brevemente de la evaluación de la economía, pero desde el año 2008 ambas mantienen estrecha correlación.

En este caso, más que en el anterior, habría motivos para adscribirse a la hipótesis que atribuye la condición de variable independiente a la satisfacción con la economía. La fuerte correlación que existe entre ambas podría tomarse como un sólido indicador en ese sentido

¹⁶ El coeficiente de Pierson entre el índice de satisfacción con la economía y el de valoración de las instituciones es de 0,63 para la fase 2002-2006 y 0,68 para la de 2007-2015. El r^2 es de 0,40 y 0,47, respectivamente, lo que indica un grado más bien débil de correlación. El coeficiente que resulta del crecimiento económico y la valoración de las instituciones es de -0,33 para el primer período y de 0,12 para el segundo, lo que expresa prácticamente ausencia de correlación. Sorprendentemente, el coeficiente entre crecimiento económico y satisfacción con la economía es de 0,53 y 0,17, para cada período respectivamente, que también indica muy baja correlación (en el primero) y ausencia (en el segundo).

(aunque siempre cabe la reserva con respecto a la causalidad)¹⁷. Pero, hay dos hechos que obligan, también en este caso, a matizar esa afirmación. Por un lado, el salto inicial en la valoración de la gestión gubernamental no podría explicarse por medio de esa correlación, ya que el incremento se produjo apenas a los tres meses de iniciado el giro a la izquierda. Este es un tiempo muy corto para un cambio de esa magnitud. Por otro lado, el alto nivel alcanzado por esta variable, muy por encima de la valoración de la economía, expresa una cierta independencia con respecto a los niveles en que se sitúa esta última. Aunque las dos mantienen curvas relativamente similares, las diferencias de grado deben ser consideradas en el análisis. En conjunto, estos dos hechos pueden ser indicadores de la intervención de otras causas para la alta valoración de las instituciones.

Finalmente, es necesario recalcar que el cambio en las preferencias se expresa exactamente desde la posesión de Rafael Correa como presidente de la república. Por tanto, se lo podría atribuir a decisiones tomadas en ese momento y que fueran de efecto inmediato (como elevación de sueldos, aplicación de subsidios, reducción de precios de productos de primera necesidad). Pero, al contrario de la mayor parte de los gobiernos que la antecedieron, no inauguró su gestión con medidas económicas y sociales. Sus principales acciones fueron eminentemente políticas y consistieron básicamente en el enfrentamiento con los partidos tradicionales que aún mantenían como su baluarte al congreso nacional. No hubo medidas económicas de trascendencia hasta muy avanzado el año 2007, de manera que, como he venido insistiendo, la explicación del cambio en las preferencias no se encuentra en la economía (por lo menos no en el período inicial).

Estos hechos políticos podrían verse como la continuación del rechazo, bastante generalizado entre la población, a los políticos, los partidos y la política en general¹⁸. A su vez, este se habría incubado por los bajos rendimientos económicos de las dos décadas comprendidas entre 1980 y 2000¹⁹. De esta manera, Rafael Correa se habría convertido en el portaestandarte de un movimiento que venía expresándose desde algún tiempo atrás y, con su enfrentamiento a los políticos, habría cumplido un anhelo de la ciudadanía. Esta, por su parte, en un balance retrospectivo habría contrapuesto la realidad vivida en aquellos años a las promesas de cambio formuladas por el nuevo presidente. Esta hipótesis cobra más fuerza cuando se considera que la ciudadanía no expresó las mismas preferencias hacia el gobierno anterior, a pesar de que los indicadores económicos ya eran positivos y se vivía una apreciable estabilidad (derivada básicamente de la dolarización). De esta manera, el factor fundamental del cambio habría sido la voluntad de enfrentar a los políticos tradicionales, que a su vez, constituirían la expresión del pasado que se buscaba superar.

¹⁷ El coeficiente de Pierson entre la evaluación de la gestión gubernamental y la satisfacción con el economía es de 0,87 para el primer período y de 0,91 para el segundo.

¹⁸ Es significativo que el salto que se presenta en la aceptación del presidente coincide con el momento de mayor tensión en el enfrentamiento con el congreso, cuando fueron destituidos 57 de los cien diputados que lo integraban. Esta medida pudo haber sido la demostración de la voluntad de acabar con la vieja política, sin buscar los acuerdos que habían establecido sus antecesores.

¹⁹ Entre los efectos del rechazo a los políticos se encontraría la búsqueda de un liderazgo fuerte que viniera sustituir a los partidos y diera un vuelco radical a la situación. Las fuertes votaciones logradas por *outsiders* o líderes anti-sistema desde 1996 serían una expresión de esta actitud (Pachano, 2007).

3. El cambio en las preferencias electorales

El giro a la izquierda tuvo una inesperada y desconocida expresión electoral. Rafael Correa obtuvo victorias en una decena de contiendas electorales. Triunfó en las elecciones presidenciales de 2006, 2009 y 2013. Con excepción de la primera vuelta de 2006, en que ocupó el segundo lugar, en las otras dos fue el ganador absoluto (lo que hizo innecesaria la realización de la segunda vuelta)²⁰. Su organización política, Alianza País (AP) obtuvo el primer lugar en las elecciones de assembleístas constituyentes en 2007, en las legislativas, provinciales y municipales de 2009 y en las legislativas de 2013²¹. Adicionalmente, el presidente consiguió triunfos en tres consultas populares a las que convocó con diversos fines: en 2007 para instalar la Asamblea Constituyente, en 2008 para la aprobación de la Constitución y en 2011 para decidir sobre un conjunto de diez preguntas acerca de diversos temas.

La votación del presidente y de AP tuvo una tendencia ascendente en las diversas elecciones. En la primera vuelta de la elección presidencial de 2013 obtuvo el 57,2% de los votos válidos, que significó un incremento del 10% con respecto a la votación que obtuvo en la primera vuelta del año 2009 (52,0%). Así mismo, amplió la distancia con el segundo candidato, al pasar de 23,8 puntos porcentuales que le separaron de Lucio Gutiérrez en 2009 a 34,5 puntos de diferencia con Guillermo Lasso en 2013. Por consiguiente, una primera evidencia era que la consolidación del liderazgo del presidente en funciones y la pérdida de terreno de las corrientes de oposición. Adicionalmente, su votación presentó una distribución territorial bastante proporcionada, lo que expresaría la débil presencia del clivaje territorial en la decisión de sus electores (Pachano, 2013)²².

Por su parte, en la elección legislativa, realizada conjuntamente con la presidencial, AP logró los mejores resultados de su relativamente corta historia (esto es, desde su conformación como plataforma electoral para la elección de Correa en el año 2006). No solamente obtuvo la mayoría absoluta sino que superó los dos tercios y estuvo a punto de alcanzar los tres cuartos, al conseguir 100 de los 137 escaños (73,0%)²³. Con ello se convirtió en la agrupación que ha obtenido la proporción más alta de legisladores en treintaicinco años de democracia y la única que ha conseguido la mayoría absoluta de los escaños.

²⁰ En las ocho elecciones presidenciales realizadas entre 1978 y 2006 fue necesario acudir a la segunda vuelta. En tres ocasiones (1984, 1996 y 2006) se produjo la reversión del resultado.

²¹ En las elecciones de 2007 y 2009 obtuvo la mayoría absoluta de escaños en la Asamblea Constituyente y en la Asamblea Legislativa, con el 56,2% y el 73,0%, respectivamente. En ambas ocasiones fue favorecido por la combinación entre la fórmula de asignación de escaños y el predominio de distritos pequeños. En la elección legislativa de 2009 obtuvo el primer lugar pero sin mayoría absoluta.

²² Al aplicar el índice de distribución territorial (IDT), que mide las brechas entre la distribución territorial de los electores y la distribución de la votación de un candidato o de un partido, Correa aparece como el candidato con presencia más equilibrada en país en aquella elección. Su IDT fue de 6,4, en una escala de 0 a 100, donde 0 es la mejor distribución (ya que expresaría la inexistencia de brechas). Muy cerca a él se situó Guillermo Lasso, quien ocupó el segundo lugar en votación, con un IDT de 6,8.

²³ Cabe destacar que en términos de votos AP obtuvo el 52,0% (lo que le aseguraba de todas maneras la mayoría absoluta) pero, como he señalado antes, se benefició por el predominio de circunscripciones electorales de tamaño pequeño y medio.

Esta cadena de triunfos se cortó en las elecciones municipales y provinciales del año 2014. AP tuvo un bajo desempeño electoral, expresado especialmente en la pérdida de las alcaldías de las ciudades más pobladas del país y de la mayoría de las capitales provinciales. Por otro lado, se redefinió el mapa electoral, con gran fragmentación territorial de las organizaciones políticas y de la representación. Todo ello constituyó un quiebre en la tendencia que se había impuesto desde 2007.

Aunque AP ocupó el primer lugar en la votación agregada y en el número de alcaldías obtenidas (65, equivalentes al 29,4% de las 221 que se encontraban en disputa), se situó a gran distancia de los cómodos resultados de las elecciones anteriores. Solamente consiguió 4 de las 24 alcaldías de las capitales provinciales, mientras el resto se distribuyó entre 10 agrupaciones diferentes. Dos movimientos de reciente creación se situaron en el primer lugar en estas ciudades (Creo y Suma, con 5 cada una), un partido también sin presencia previa (Avanza) y uno de los que conformaban el anterior sistema de partidos (Social Cristiano, PSC) obtuvieron 3 cada uno. En tres municipios triunfaron organizaciones locales conformadas específicamente para esta contienda y otro de los que provenían del sistema anterior, el Partido Sociedad Patriótica (PSP) obtuvo una alcaldía.

Es importante destacar que 31 alcaldías (14% del total) fueron conseguidas por las listas que se presentaron en una sola provincia, lo que las sitúa muy cerca del segundo partido, Avanza, que obtuvo 35 alcaldías (equivalentes al 15,8% del total). Paralelamente, Creo y Suma, con 18 y 15 alcaldías, respectivamente, mostraron mejores resultados que los logrados por partidos de mayor trayectoria, como el PSC que alcanzó 11 y el PSP que obtuvo 9. La excepción entre los más antiguos fue Pachakutik (PK), que triunfó en 24 alcaldías. Por consiguiente, el bajo desempeño de AP estuvo acompañado de un incremento importante de las nuevas organizaciones, ya sean de alcance nacional o provincial e incluso municipal. Se podría decir que, como ocurrió entre 2002 y 2007, los electores volvieron a apoyar a las organizaciones jóvenes y restaron protagonismo a las más tradicionales. Lo sorprendente es que en esta ocasión AP recibió un tratamiento más cercano al de estos últimos.

Un resultado adicional de estas elecciones fue la fragmentación que se manifestó en el alto número de organizaciones que presentaron candidatos y que obtuvieron puestos. Para la elección de alcaldes en los 221 municipios se presentaron 102 listas diferentes, de las que 90 lo hicieron solamente en un municipio (31 de ellas obtuvieron alcaldías). La media del número efectivo de partidos fue de 4,5 (en un rango que va desde 2,4 a 8,6), una cifra extremadamente alta si se considera que cada uno de los municipios es un distrito en el que se elige un solo cargo y más de la mitad de ellos no sobrepasa los cincuenta mil habitantes. Solamente doce partidos o movimientos se presentaron en más de una provincia y apenas tres de ellos superaron el 10% del total nacional. En general, esta alta cantidad de organizaciones políticas pueden tomarse como una expresión del clivaje territorial. Este es un fenómeno que caracterizó a la competencia política ecuatoriana desde el inicio del período democrático, pero que prácticamente había desaparecido en las elecciones realizadas desde el giro a la izquierda. Débilmente reapareció en la elección inmediatamente anterior a esta, la de asambleístas en el año 2013.

En efecto, un antecedente a esta reaparición del clivaje territorial se hace evidente cuando se comparan los resultados de la elección de assembleístas nacionales y la de provinciales realizadas conjuntamente en 2013. A pesar de la relativa correspondencia entre los resultados de las elecciones de ambos tipos, hubo ya algunas diferencias de importancia²⁴. En términos generales, la tendencia en los nacionales fue muy similar a la observada en la elección presidencial, mientras que las de los provinciales se distanciaron y mostraron tendencias particulares para cada caso. Básicamente, en la elección de 2013 ya se presentaron los primeros indicios de la combinación entre la fortaleza de una sola fuerza política (AP) en el nivel nacional y la dispersión en los niveles provinciales y municipales. En el plano político-electoral, esta combinación llevó al predominio de un solo partido en el ámbito nacional y a la fragmentación en los otros espacios. Esto derivó en la conformación de varios sistemas de partidos diferenciados que, de acuerdo a la tipología de Sartori (1992: 160-161), sería de carácter predominante en el nivel nacional y de diversas formas de pluralismo (limitado, extremo) en provincias y cantones o municipios²⁵. Las elecciones de 2014 profundizaron esta tendencia. AP tuvo su desempeño más bajo, las agrupaciones nuevas se impusieron en buena parte del país, las diferencias territoriales volvieron a aparecer como elementos determinantes de la competencia política y la fragmentación también reapareció en el escenario político.

Hipotéticamente, se puede sugerir que esto se derivó de la confluencia de cuatro factores fundamentales: a) la ausencia de Rafael Correa en la contienda (conjuntamente a la imposibilidad de presentarla como un referendo sobre la continuación del proceso y la permanencia de él como presidente); b) la pérdida del carácter renovador o novedoso de los candidatos de AP (que incluso muchos de ellos buscaban la reelección o venían ya de un cargo de elección); c) la debilidad organizativa de esta agrupación; y d) la reaparición del clivaje territorial en el plano electoral. Aunque en las elecciones anteriores estuvieron presentes por lo menos dos de estos factores (la debilidad de AP y el clivaje territorial con las limitaciones anotadas), su incidencia fue casi inexistente tanto por la baja intensidad con que se presentaron, así como por la orientación contraria que mostraban los otros dos, esto es, el fuerte peso que tenía la participación directa del presidente y el impacto electoral de candidatos que expresaban renovación. En esta ocasión, por el contrario, los cuatro factores habrían empujado en una misma dirección y de esa manera se habrían configurado los resultados mencionados.

En síntesis, los resultados de las elecciones municipales y provinciales de 2014 (y en menor medida las de assembleístas provinciales de 2013) presentan evidencias de cambios en el comportamiento electoral de la ciudadanía. Es muy probable que estos guarden alguna relación con la evolución seguida por las preferencias que dan cuenta de la aprobación de la gestión gubernamental, pero no es posible hacer una afirmación categórica en ese sentido.

²⁴ Los 15 assembleístas nacionales se eligen en distrito único nacional. Los assembleístas provinciales se eligen en 30 circunscripciones pequeñas (entre 2 y cinco escaños) y 1 mediana (de 6 escaños).

²⁵ Para la elección de assembleístas provinciales se presentaron 42 listas diferentes, de las cuales solamente una lo hizo en las 24 provincias del país y 29 lo hicieron únicamente en una provincia. En promedio, cada partido se presentó en 5,5 provincias.

Como he señalado en los párrafos anteriores, los resultados electorales pueden derivarse de varios factores, entre los cuales podrían contarse esas preferencias, pero es imposible determinar su peso y la manera en que operan. No obstante, si se acepta que las orientaciones de la ciudadanía estuvieron motivadas, por lo menos durante un tiempo, por el rechazo a la situación anterior, se puede suponer que la pérdida de ese efecto –por las razones expuestas antes- se manifestaría también electoralmente.

4. Conclusiones: disonancias y permanencia del régimen

Lo reseñado en las secciones anteriores puede sintetizarse en tres aspectos generales. En primer lugar, existen notorias disonancias entre las preferencias de la ciudadanía y los postulados que guían al giro a la izquierda. Estas discordancias se manifiestan en el plano ideológico, ya que las personas se sitúan en puntos alejados de los postulados que impulsan al proceso y sobre todo del discurso con el que se lo sustenta²⁶. Sin embargo –y esta es la segunda conclusión-, la ciudadanía ha otorgado un apoyo sostenido al proceso político, aún en momentos de bajo desempeño económico. Si bien es cierto que se advierte un descenso a partir del año 2013, no se lo puede considerar como un retiro del apoyo o como una reversión de la tendencia de valoración positiva de las acciones gubernamentales. La tercera conclusión es que en el plano electoral se produjo un cambio notorio con respecto a la tendencia establecida desde el año 2007.

Estos tres aspectos configuran una situación compleja y contradictoria, básicamente porque la ciudadanía no tendría afinidad con el tipo de régimen que se busca implantar, pero no por ello deja de apoyar al gobierno y sus políticas. En consecuencia, se hace inevitable volver sobre la pregunta inicial, acerca de la legitimidad del régimen y su capacidad de supervivencia. Si se considera que la aprobación ciudadana es uno de los componentes fundamentales del régimen –como sostuve en la primera sección-, el implantado en Ecuador con el giro a la izquierda presentaría una notoria debilidad ya que las preferencias ciudadanas van en dirección contraria. Hasta el momento esa debilidad ha sido compensada por dos factores.

En primer lugar, porque predominaría una evaluación retrospectiva, que consideraría inadmisibles una vuelta al pasado, como ha ocurrido en otros países que hicieron el giro a la izquierda (Murillo, Oliveros y Vaishnav, 2011). Este carácter retrospectivo estaría presente no solo en los primeros momentos, sino que se mantendría a lo largo de todo el período debido a la ausencia de alternativas reales a la actual conducción. La baja relativa que

²⁶ Luna (2010: 23) alude a este fenómeno en un análisis comparativo: “¿Qué explica estos virajes a la izquierda? ¿Ha virado a la izquierda la región? (...) [la bibliografía provee] respuestas relativamente homogéneas para la primera pregunta, pero se muestra inadecuadamente equipada para abordar la restante y posiblemente más apremiante. Las perspectivas teóricas se focalizan casi exclusivamente en analizar el estilo de liderazgo, el discurso y la retórica política y el desarrollo institucional de corto plazo. Empíricamente, hay una escasez de trabajo de campo sobre cómo estos partidos políticos y los líderes construyen sus coaliciones electorales en el tiempo, cómo están estructuradas actualmente esas coaliciones y qué medios fueron empleados y qué desafíos enfrentados (especialmente dilemas distributivos) por los gobiernos de izquierda contemporáneos en la búsqueda de promover el cambio socioeconómico en América Latina mientras institucionalizan su poder”

muestran todas las variables consideradas a partir del año 2013, así como los resultados de las elecciones de 2014, podrían expresar algún grado de insatisfacción con las políticas aplicadas o incluso una cierta saturación con el estilo de liderazgo (Conaghan, 2011), pero al no existir otras opciones se mantienen en niveles bastante altos. En otras palabras, no se puede configurar una evaluación prospectiva porque nada asegura que un cambio de la situación actual arrojaría más beneficios que los que se tienen con su permanencia.

En segundo lugar, es necesario acudir, como factor explicativo, al fuerte liderazgo del presidente Correa. No lo he destacado a lo largo del texto, pero queda suficientemente claro por las cifras entregadas que es un elemento que no puede ser dejado de lado. Los índices de aprobación se han mantenido en niveles muy altos a lo largo de todo el período. Incluso, a pesar de la reducción experimentada en los dos últimos años, mantiene niveles desconocidos en la historia reciente de Ecuador. Se puede pensar, además, que los resultados adversos para AP en las elecciones del año 2014 se derivarían por lo menos parcialmente de su ausencia en la contienda. No sería equivocado, por tanto, considerarla como una de las variables independientes de mayor importancia para explicar el apoyo al proceso.

Como conclusión general se puede decir que el régimen instaurado con el giro a la izquierda no se asienta sobre cimientos sólidos. La posibilidad de mantener las políticas que han recibido el respaldo ciudadano y el fuerte liderazgo presidencial no ofrecen la fortaleza que necesita un régimen político para durar en el tiempo. Las preferencias ciudadanas en esos aspectos están determinadas por múltiples factores que no están bajo el control de quienes impulsan el proceso, especialmente si se considera que se trata de un régimen que está sujeto a las reglas de la democracia electoral. Un cambio de conducción en el gobierno podría significar el fin del régimen. Ciertamente, esa no es una posibilidad inmediata, pero está latente y por el otro lado no se advierten los factores que podrían asegurar la permanencia.

GRÁFICOS

Gráfico 1
Tasa de crecimiento del PIB (a precios constantes de 2007)

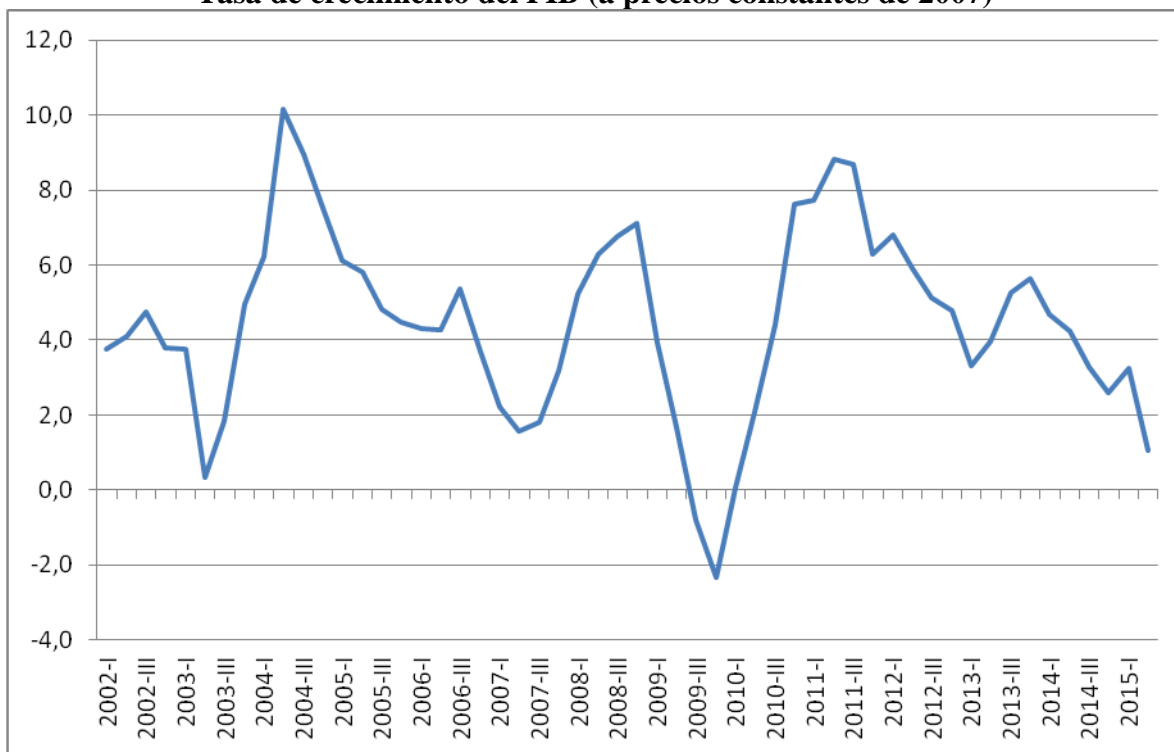


Gráfico 2
Evolución de las preferencias ciudadanas, 2002-2015

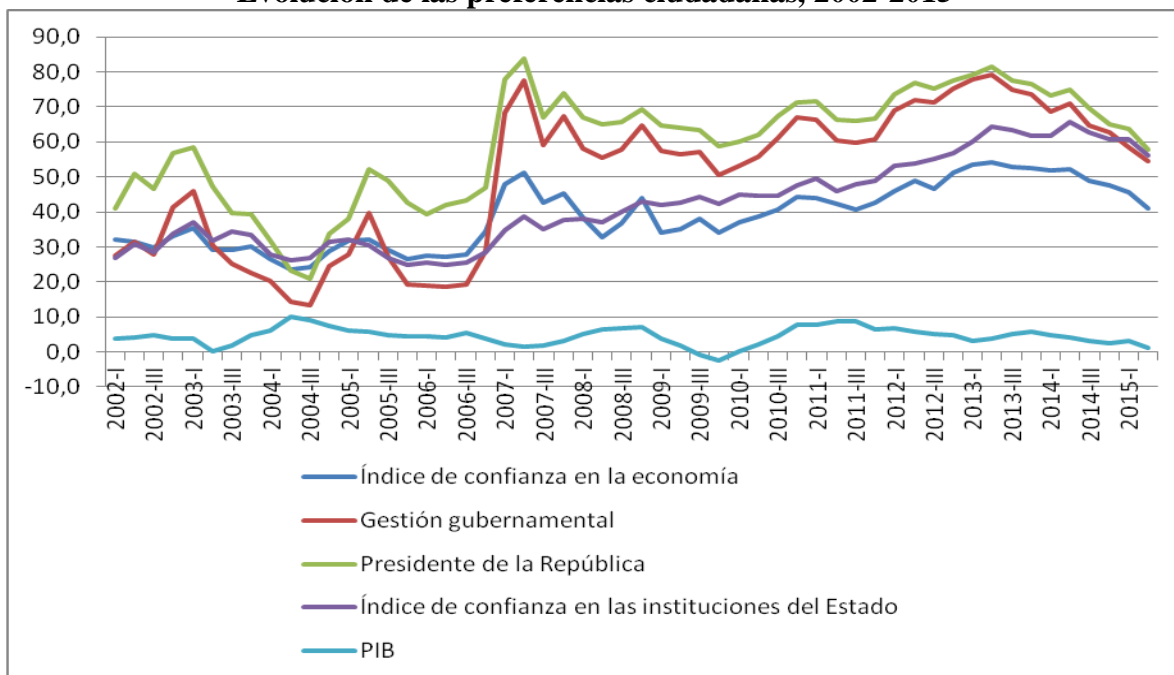
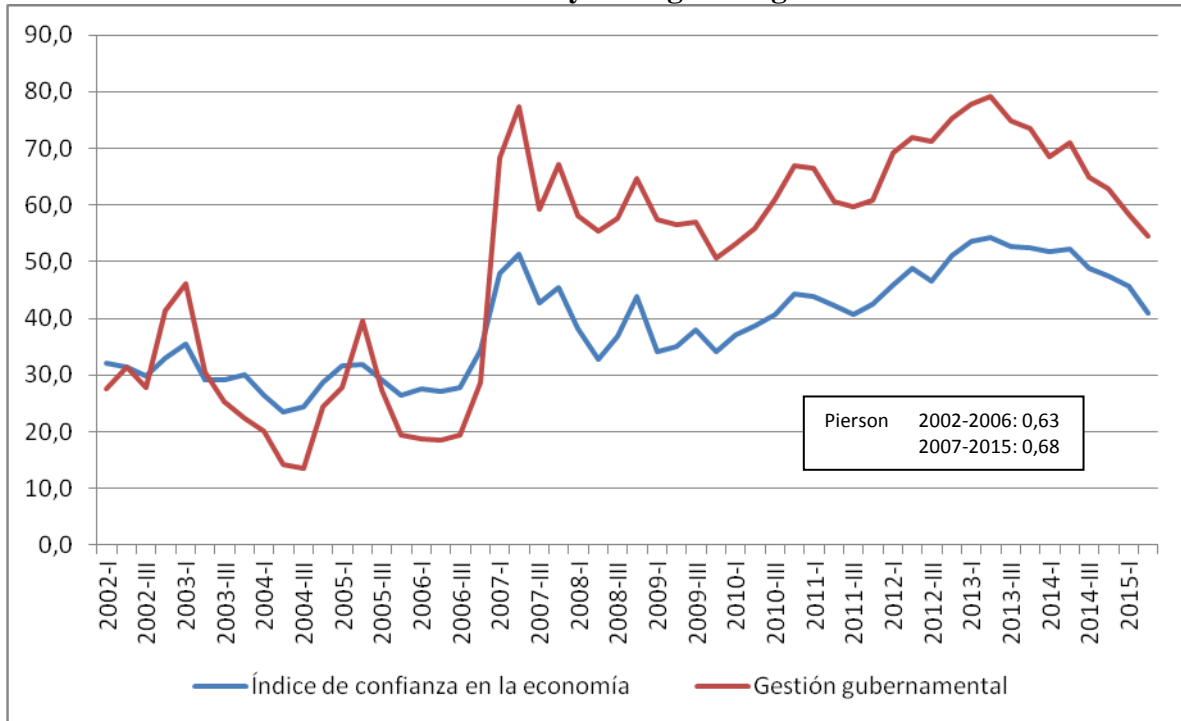


Gráfico 3
Confianza en la economía y en la gestión gubernamental



BIBLIOGRAFÍA

- Arnold, Jason Ross y David Samuels 2011 *Evidence from Public Opinion. The Resurgence of the Latin American Left* The Johns Hopkins University Press, Baltimore. Páginas 31-51.
- Cameron, Max y Kenneth E. Sharpe 2010 *Andean Left Turns: Constituent Power and Constitution Making. Latin America's Left Turns. Politics, Policies & Trajectories of Change* Lynne Rienner Publishers Inc., Boulder. Páginas 61-78.
- Conaghan, Catherine 2011 *Ecuador: Rafael Correa and the Citizen's Revolution. The Resurgence of Latin American Left* The Johns Hopkins University Press, Baltimore. Páginas 260-282.
- Dahl, Robert. 1989. **La poliarquía. Participación y oposición.** Tecnos, Madrid
- De la Torre, Carlos 2008 *El regreso del populismo. El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina* Flacso, Quito. Páginas 11-19.
- De la Torre, Carlos 2013 *El liderazgo populista de Rafael Correa y la desinstitucionalización de la política. Democratizar a los políticos* Catarata, Madrid. Páginas 174-203.
- Easton, David. 1965. **A Systems Analysis of Political Life.** John Wiley & Sons, New York
- Easton, David. 1976. **Esquema para el análisis político.** Amorrortu, Buenos Aires
- Easton, David 1997 *Categorías para el análisis sistémico de la política. Enfoques sobre teoría política* Amorrortu, Buenos Aires. Páginas 216-230.
- Echeverría, Julio 2012 *Semántica de la revolución ciudadana. Balance de la revolución ciudadana* Planeta, Quito. Páginas 401-422.
- León, Jorge 2012 *Dinámica de concentración del poder y modernización conservadora. Balance de la revolución ciudadana* Planeta, Quito. Páginas 373-400
- Levitsky, Steven y Kenneth Roberts 2011 *Latin America "Left Turn": a Framework for analysis. The Resurgence of Latin American Left* The Johns Hopkins University Press, Baltimore. Páginas 1-28.
- Luna, Juan Pablo 2010 *The Left Turns: Why They Happened and How They Compare. Latin America's Left Turns. Politics, Policies & Trajectories of Change* Lynne Rienner Publishers Inc, Páginas 23-39.
- Manin, Bernard. 1998. **Los principios del gobierno representativo.** Alianza editorial, Madrid
- Maravall, José María. 2003. **El control de los políticos.** Taurus, Madrid
- Mejía, Andrés ^2009 Por el ojo de una aguja: la formulación de políticas públicas en el Ecuador Flacso ^Quito
- Molina, José Enrique 2003 *Izquierda y estabilidad de la democracia en América Latina: la ideología de la Revolución Bolivariana y su repercusión sobre el proceso político en Venezuela y América Latina.* En ^**América Latina Hoy.** 35, Páginas 169-198
- Morlino, Leonardo. 1985. **Cómo cambian los regímenes políticos.** Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid
- Murillo, María Victoria, Virginia Oliveros y Milan Vaishnav 2011 *Economic Constraints and Presidential Agency. The Resurgence of Latin American Left* Johns Hopkins University Press, Baltimore. Páginas 51-70.

- O'Donnell, Guillermo. 2010. **Democracia, agencia y estado**. Prometeo, Buenos Aires
- Pachano, Simón. 2007. **La trama de Penélope**. Flacso-Ágora Democrática-Idea-Inmd, Quito
- Pachano, Simón 2013 *Ecuador 2013: adiós partidos, bienvenidos caudillos*. **Procesos políticos y electorales en América Latina** Eudeba, Buenos Aires. Páginas 373-400.
- Pasquino, Gianfranco. 2004. **Sistemas políticos comparados: Francia, Alemania, Gran Bretaña, Italia y Estados Unidos**. Prometeo, Buenos Aires
- Przeworski, Adam. 2010. **Qué esperar de la democracia. Límites y posibilidades del autogobierno**. Buenos Aires
- Rosanvallón, Pierre. 2010. **La legitimidad democrática**. Paidós, Madrid
- Sartori, Giovanni. 1988. **Teoría de la democracia**. Alianza Editorial, Madrid
- Sartori, Giovanni. 1992. **Partidos y sistemas de partidos**. Alianza Editorial, Madrid
- Stokes, Susan 1999 *La opinión pública y la lógica política del neoliberalismo*. **El juego político. Fujimori, la oposición y las reglas** Friedrich Ebert Stiftung, Lima. Páginas 201-229.
- Weyland, Kurt 2010 *The Performance of Leftist Governments in Latin America: Conceptual and Theoretical Issues*. **Leftist Governments in Latin America: Successes and Shortcomings** Cambridge University Press, Cambridge. Páginas 1-27.
- Weyland, Kurt 2011 *The Left. Destroyer or Savior of the Market Model?* **The Resurgence of the Latin American Left** The Johns Hopkins University, Baltimore. Páginas 71-92